

SAETAS DE VERDAD

Su Cosmovisión Importa

Por Don Walker

19 de Septiembre, 2005

Lo que un hombre o una mujer crean o dejen de creer es un asunto de muy poca importancia para los estadounidenses modernos. Nos gusta pensar que podemos separar los asuntos privados de los públicos, el carácter del desempeño, la cosmovisión de la responsabilidad. Independientemente de eso, lo que hacemos no simplemente se ve afectado por lo que pensamos, sino que está determinado por ello. Lo que pensamos – aún cuando no estamos plenamente conscientes de qué es lo que hemos estado pensando – moldea nuestras percepciones, nuestras preferencias, nuestros prejuicios y nuestras prioridades. Lo que pensemos determinará no sólo como interpretamos lo que vemos, oímos y sentimos, sino también como reaccionamos a esas sensaciones. Aún cuando nunca meditemos realmente en lo que pensamos, es algo que se halla operando en nosotros de una manera dramática. En un sentido muy real, somos lo que pensamos.

Si vamos a tener alguna esperanza de sostener una sociedad civil entonces será absolutamente esencial que reconozcamos este principio: las ideas importan; las ideas hacen una gran diferencia; las ideas moldean el curso de los eventos humanos; las ideas tienen consecuencias. Cuando dejamos de ver esa realidad tan básica, entonces estamos viviendo en un engaño.

Hace casi veinte años, Francis Schaeffer escribió uno de sus libros más importantes titulado *Un Manifiesto Cristiano*. En él afirmó que el problema básico de la mayoría de padres preocupados y líderes comunitarios en nuestra cultura en las últimas dos generaciones o más es que solamente habían “*visto las cosas en pequeños trozos en lugar de ver la totalidad.*” El resultado fue una especie de enfoque azaroso e inseguro para tratar con los nefastos problemas de nuestra sociedad: “*Muy gradualmente se han mostrado inquietos por la permisividad, la pornografía, las escuelas públicas, el colapso de la familia y finalmente el aborto. Pero no han visto esto como una totalidad – siendo cada cosa una parte, un síntoma, de un problema mucho mayor.*” Dijo que parte de la razón para esto era lo siguiente: “*No vieron que todo esto se ha producido debido a un cambio de cosmovisión – es decir, debido a un cambio fundamental en la manera global en que la gente razona una visión del mundo y la vida como un todo.*”

En otras palabras, según Schaeffer, parte de la razón por la cual ha sido tan difícil resolver las graves crisis culturales del momento es que hemos ignorado en gran parte el hecho de que los cambios en nuestra sociedad han ocurrido, primero y ante todo, debido a cambios en nuestro pensamiento. Hemos dejado de reconocer el hecho de que las ideas tienen consecuencias. Hemos dejado de ver la importancia central de la cosmovisión para todo lo que somos y en todo lo que hacemos.

Usted tiene una cosmovisión. Yo tengo una cosmovisión. Todos tienen una. Es nuestra perspectiva. Es nuestro marco de referencia. Es el medio por el cual interpretamos las situaciones y circunstancias a nuestro alrededor. Conforman nuestras presuposiciones – nuestra perspectiva básica de los todos los diferentes aspectos de nuestra fe, vida y experiencia. Es lo que nos capacita a procesar la información que nos llega a través de nuestros sentidos.

Alvin Toffler, en su bien conocida obra *El Shock del Futuro*, escribió, “*Toda persona tiene en su cabeza un modelo mental del mundo, una representación subjetiva de la realidad externa.*” Este modelo mental es, dice él, como un archivero gigante. Contiene un espacio para todos los puntos de información que llegan a nosotros. Organiza nuestro conocimiento y nos provee una rejilla a partir de la cual pensar. Nuestra mente no es una pizarra en blanco. Simplemente no es posible para ninguno de nosotros ser totalmente de mente abierta o genuinamente objetivos. El filósofo económico E. F. Schumacher señaló, “*Cuando pensamos, podemos hacerlo solamente porque nuestra mente ya se halla llena de todo tipo de ideas con las cuales pensar.*” Estas ideas más o menos fijas conforman nuestro modelo mental del mundo, nuestro marco de referencia, nuestras presuposiciones – en otras palabras, conforman nuestra cosmovisión.

En su muy útil obra, *Cómo Leer Despacio*, James Sire escribe: “*Una cosmovisión es un mapa de la realidad; y como cualquier mapa, puede concordar con lo que en realidad está allí, o puede ser totalmente engañoso. El mapa no es el mundo en sí, claro está, sino solamente una imagen de él, más o menos preciso en un punto, distorsionado en otros. Aún así, todos llevamos por todas partes tal mapa en nuestra conformación mental y actuamos con base en él. Todo nuestro pensamiento lo presupone. La mayor parte de nuestra experiencia se ajusta a él.*” Una cosmovisión es simplemente una manera de ver el mundo. Y todos – sin excepción – tienen una cosmovisión, sea que se den cuenta o no. Cuando un escritor escribe, lo hace por la luz que proviene de su cosmovisión y escribe en concordancia con él. Cuando un pintor pinta, lo hace por la luz que proviene de su cosmovisión y en concordancia con ella. Cuando un legislador legisla, lo hace a partir de la luz que proviene de su cosmovisión y en concordancia con ella. Cuando un maestro enseña, lo hace a partir de la luz que se origina en su cosmovisión y en concordancia con ella. No es posible separar lo que hacemos de la forma como pensamos. Simplemente no podemos escapar de nuestra cosmovisión.

Puede contactarme en mi dirección e-mail: basileia@sbcglobal.net

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org